



## Una iglesia con corazón dominico

La semana pasada el Papa hizo un viaje muy especial: se acercó a la ciudad de Puerto Maldonado, en el corazón de la amazonía peruana. Y allí pudimos ver una imagen muy peculiar: en todos los actos, el Papa Francisco estuvo flanqueado por dos hábitos blancos: uno de ellos era el dominico monseñor David Martínez de Aguirre, Vicario Apostólico de Puerto Maldonado, y el otro era el maestro de la Orden de Predicadores fray Bruno Cadore.

**¿Por qué dos dominicos se sentaron lado del Papa ese día en Puerto Maldonado?** Tiene una sencilla explicación: el Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado está encomendado a los dominicos españoles desde el año 1900 con el objetivo de formar una iglesia local allí. Por eso desde entonces todos los obispos han sido dominicos, incluido el actual, el español monseñor David.

Que los dominicos han sido sujetos activos de la evangelización e incluso del desarrollo de esta tierra nos lo señala el mismo nombre del aeropuerto donde aterrizó el papa Francisco el pasado viernes: **Padre José Aldamiz**, un misionero dominico piloto que murió en una misión al caerse su avioneta. O el cariño con el que todavía se recuerda al padre **José Álvarez “Apaktone”**, un dominico que defendió a los indígenas frente a los ataques exteriores. *“Gracias a él nuestro pueblo sobrevivió”* decía una indígena en medio de los aplausos de los 4000 nativos que se encontraron con el Papa.

Pero también hoy siguen teniendo un protagonismo importante los misioneros dominicos, que siguen viviendo con los indígenas en zonas remotas de la Selva, acompañándoles en su fe y defendiéndoles frente a los que quieren destruir su entorno natural. Junto con las hermanas dominicas, les proporcionan formación y salud, gracias a muchos proyectos de *Selvas Amazónicas. Misioneros Dominicanos.*

La visita del Papa es un reconocimiento a la labor misionera de los dominicos allí, y un impulso a continuar la tarea de evangelización, y de defensa del medioambiente y el pueblo indígena.



## Basílica-Parroquia



COMUNIDAD EN CAMINO

### IV DOMINGO DE TIEMPO ORDINARIO

28º de enero de 2018

**“ ¿ Qué quieres de nosotros, Jesús nazareno? ”**

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA  
C/ Julián Gayarre 1

[www.parroquiadeatocha.es](http://www.parroquiadeatocha.es)



dominicos  
provincia de hispania



## COMENTARIO A LA PALABRA

Los judíos querían que Dios se manifestará no directamente, pues temían su voz, sino a través de un profeta (*1ª lectura*). En todas las religiones han existido personas que conectaban más directamente con la divinidad, o al menos así lo creía el resto de los fieles. Podía ser el sacerdote o el adivino o el brujo... En la religión judía ese personaje era sobre todo el profeta. A veces se le ha confundido con el adivino, pero en realidad su misión era ante todo acercar al pueblo lo que Yahvé quería de él, recordarle sus deberes, así como las promesas que Dios le había hecho.

De Juan Bautista dijeron que era un profeta, como Elías. Jesús dirá que era más que un profeta. ¿Cómo se presentaba a sí mismo Jesús? Jesús no era sacerdote judío, tampoco se presentó como profeta. Él vivía una relación especial con Dios, el Padre: era el hijo predilecto del Padre, con el que tenía una comunicación íntima. Era también por ello más que un profeta. No sólo era alguien a quien el Padre le daba ciertos encargos para el pueblo. Él hablaba desde la experiencia de quien tiene una intimidad continua con Dios, que le otorgaba una autoridad singular, pues “el Padre y yo somos uno”, como él confesaba. No es de extrañar que los oyentes se sorprendieran de la autoridad, *evangelio*, que emergía de sus palabras. Hasta los demonios decían que era el Santo de Dios. Su enseñanza no procedía de algo que había leído, sino que su enseñanza nacía en sí, surgía de sí mismo, no había tenido maestro.

Tras proclamar la lectura del texto evangélico en las eucaristías se dice, “palabra del Señor” y tras las otras dos lecturas, “Palabra de Dios”. A la esencia de la eucaristía pertenece acoger esa palabra de Dios. Por eso hemos de hacer nuestro lo que nos dice el salmo responsorial: “Ojalá escuchéis la voz del Señor; no endurezcáis vuestro corazón”.

**1ª lectura. Deuteronomio, 18, 15-2º; 2ª I Cor, 7, 32-35; Evangelio, Mc. 1, 21-28**



## UNA REVOLUCION PENDIENTE: LA DIGNIDAD HUMANA

La sensibilidad por la dignidad humana va en aumento y son muchos los que piensan que todavía debe de crecer más. Hasta algunos hablan de la dignidad humana como de una revolución pendiente. A lo largo de la historia ha habido revoluciones importantes para la consecución de la libertad y de la justicia. Éxitos y fracasos, esperanzas y decepciones han acompañado a las mismas. Lo que ciertamente queda por hacer es la revolución de la dignidad humana: una revolución que sepa unir libertad y justicia, que respete los derechos del hombre y que busque y consiga sobre todo la dignidad humana.

Si no se respeta la dignidad humana, las revoluciones siempre se hacen a costa de alguien, y cuando alguien queda lesionado en sus legítimos derechos, la revolución, a la larga, fracasa.

La revolución de la dignidad humana la harán aquellos que crean en la libertad y la justicia y con los medios pacíficos estén dispuestos a sacrificarse a sí mismos por este noble ideal.

Lo que hoy necesita nuestro mundo es una revolución de la dignidad humana, donde la ética prevalezca sobre la técnica, donde la “*cultura del ser*” vaya por delante de la “*cultura del tener*”, donde el compartir no quede ahogado por el acaparar, donde las personas tengan “*dignidad*” y no “*precio*”, donde la solidaridad predomine sobre los egoísmos individuales y de grupo, donde la paz estable y firme sea fruto maduro de la justicia.

Esta revolución la deberíamos hacer diariamente todas aquellas personas que desde el Evangelio de Jesús creemos sinceramente en la dignidad humana.

DOMINGO 28 DE ENERO